

LA REPUBLICANA

Órgano de expresión de Republicanos

FEBRERO 2013 NÚMERO 1

EDITORIAL

Se cumplen 77 años de la victoria electoral en España del Frente Popular. El 16 de febrero de 1936, una coalición integrada por partidos republicanos de izquierda y organizaciones obreras obtuvo la victoria en las elecciones legislativas. El mundo capitalista se encontraba sumido en los años treinta en una crisis económica sin precedentes —“La Gran Depresión”— y el fascismo se extendía por Europa, destruyendo las instituciones parlamentarias y liquidando las libertades y los derechos civiles. En España, además de la organización fascista Falange Española de las JONS, existía una derecha fascistizada, representada por la CEDA, Renovación Española y la Comunión Tradicionalista, cuyo objetivo era la destrucción de la República, y que había estado muy cerca de conseguirlo durante los años 1934/1935, conocidos como el bienio negro.

La izquierda supo ver el peligro, se unió y elaboró un programa común. Superando diferencias ideológicas, las organizaciones que integraron el Frente Popular fueron capaces de ponerse de acuerdo en lo que les unía, sobre la base de unos puntos programáticos claros y nítidos: defensa de la República, cerrar el paso al fascismo y reanudar el programa reformista iniciado por el gobierno de Azaña entre 1931 y 1933.

La Historia no se repite, pero las circunstancias actuales en España ofrecen ciertas similitudes con las de hace 77 años. Estamos inmersos en una

crisis económica gravísima, con destrucción masiva de puestos de trabajo, recortes brutales del gasto social, privatizaciones de los servicios públicos y ataques sistemáticos contra los derechos laborales, mientras las grandes empresas y los bancos obtienen beneficios gigantescos. El gobierno del Partido Popular tiene como objetivo aniquilar todas las conquistas sociales que se han conseguido con largos años de lucha, privatizando la sanidad y la educación, reduciendo las prestaciones por desempleo, imponiendo unas tasas judiciales que convertirán



el acceso a la justicia en un privilegio de los que tengan dinero para entablar recursos, abaratando el despido y recortando el poder adquisitivo de los funcionarios. Es una vuelta al siglo XIX.

La corrupción se ha convertido en nuestro país en un fenómeno estructural, provocando una devastadora degradación moral y ética que se manifiesta en el triunfo electoral de los corruptos. Los mensajes reaccionarios y fascistas se difunden amplia-

mente en diversos de comunicación, que ya no tienen pudor en glorificar el franquismo. Frente a la ofensiva de una derecha envalentonada y las claudicaciones del PSOE e Izquierda Unida, una buena parte de los ciudadanos va cayendo en el desánimo el pesimismo y la resignación, buscando en el “sálvese quien pueda” una falsa solución individualista que conduce directamente al desastre. La salida a esta situación no es individual, sino colectiva, una salida POLÍTICA. Hay futuro, hay porvenir, pero debemos construirlo, y sólo hay una manera de encarar la grave situación política, económica y social: articulando un nuevo Bloque Popular que tenga como objetivo prioritario la lucha por la III República. La izquierda real, los millones de hombres y mujeres que no nos resignamos, que no renunciamos a los valores de libertad, igualdad, justicia y solidaridad, debemos forjar la nueva unidad popular vertebrada sobre un programa mínimo capaz de unir a los trabajadores, independientemente de su origen nacional, a la pequeña burguesía y a los intelectuales. La proclamación de la República, la reforma fiscal y la potenciación de los servicios públicos son puntos mínimos sobre los que conseguir la unidad política de la izquierda.

La derecha difunde el miedo. Miedo a perder lo poco que se tiene, miedo a los pobres, a los inmigrantes, al diferente. El mensaje fascista se introduce en la sociedad, fomentando la división y el enfrentamiento entre la clase obrera, desarmando ideológica-

mente a los trabajadores. El discurso antisindical o las consignas contra los inmigrantes son el veneno que inocula la burguesía para romper la solidaridad de clase. La única receta posible es la unidad, porque solo unidos podremos derribar esta monar-

quía que ampara y cobija una falsa democracia. La unidad y la lucha en todas sus formas para hacer frente a las agresiones de este gobierno que sistemáticamente emplea la violencia contra el pueblo. Unidos y combatiendo impondremos una política

económica antioligárquica. Unidos en la lucha conseguiremos proclamar la República Democrática de Trabajadores de toda clase y Federal con la que recuperaremos la dignidad, la libertad y la soberanía nacional.

¿ESTADO DE DERECHO?

Gabriel Alcolea

El art. 1.1 de la Constitución española comienza diciendo que *“España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político”*.

Vale, como la última palabra que puso Cervantes en boca del hidalgo Quijote. Y eso, ¿en que se ha traducido o se traduce?. En nada positivo, como debiera prevalecer en cualquier norma constitutiva de Derecho. Agua de borrajas. Pura palabrería. Mera retórica.

Son ya muchos años, y algunos somos viejos en el lugar, los que el pueblo español ha perdido en estos y otros lances demagógicos, para darnos cumplida cuenta de que las cosas importantes, las que pueden llevar al pueblo, a las gentes más humildes y necesitadas, a cualquier atisbo de libertad, justicia, igualdad e, incluso, verdadero pluralismo político, nos han sido vetadas. Hoy, por este partido político, mañana por aquel otro.

La alternancia o dualismo torticero con que se prefabricó esta norma básica escrita, transgresora de cualquier justicia real, solidaria y social llamada Constitución, nos ha llevado al lugar donde finalmente teníamos que llegar. Muchos sabíamos de antemano que el camino elegido no era el correcto y que, tarde o temprano, el acomodo y el poltroneo de los dos grupos que fraguaron el futuro político de la nueva sociedad española nos remitiría de nuevo al pretérito antaño tan odiado, pero, eso sí, con algún que otro retoque amañado y conquistador de estrechas mentes y cuatro derechos individuales concedidos —o conseguidos— con mucha sangre, sudor y lágrimas.

El tiempo, al fin y al cabo verdadero evaluador de las hazañas humanas, ha ido poniendo a cada uno en su sitio. Los dos partidos alternantes del mantenimiento de un sistema y un modelo de Estado ilegítimo y antinatural nos han conducido al lugar donde ningún pueblo digno y normal le gusta estar. Han sido ellos, con alguna ayuda determinante de las minorías expectantes, cuando no colaboracionistas, del Parlamento, los que no han sabido ver y reconocer la mayoría de edad política en millones de españoles y han seguido basando sus principios de gobernabilidad en pantomimas y parafernalias propias



de aquellos que acudían, brazo en alto, a la llamada del dictador a la Plaza de Oriente.

Es cierto que el “reino” español sigue teniendo millones de vasallos y súbditos entre los miembros que componen su maltrecha y paupérrima sociedad que aceptan de buen grado cuantas vejaciones pueda consentir un ser humano libre, siendo incapaces de apreciar el daño que, con su apatía y su acomodada vulgaridad, pueden hacer al resto de sus semejantes. Pero, también es real que cada día son más los españoles que empiezan a comprender el sueño en que el país entero ha estado sumido por más de treinta y cinco años.

Los poderes, leyes e instituciones “constituyentes”, todos ellos, surgidos de esa ignominia llamada transición, han de ser desmantelados por vía de urgencia. No sólo no cumplen los preceptos básicos otorgados en la carta magna por ellos confeccionada a su espuria conveniencia, sino que nos retrotraen a épocas que ningún ser decente quiere volver a vivir, manejando y manipulando dicha norma, para beneficio de ellos mismos y, sobre todo, de su “amo y patrón”, el gran capital, ya sea el nacional o el extranjero.

Los españoles aún dormidos y sesteando en la debacle estatal han de despertar rápidamente si no quieren que el futuro de sus hijos sea mucho peor que el que ellos padecen, aunque muchos no se hayan enterado todavía.

El tiempo, la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político real, apremian.

PARA AVANZAR: “Gobierno dimisión”

Agustín Canales

Hace varios meses que Republicanos lanzaba a la calle la consigna de “Gobierno dimisión”. En las manifestaciones se coreaban cánticos como “Gobierno dimisión, por pinocho y por ladrón”. Quedaba patente que el Gobierno del PP estaba incumpliendo, y ahora vemos que punto por punto, su compromiso electoral. El engaño había sido masivo. Estábamos ante un gobierno, si bien con una mayoría parlamentaria legal, ilegítimo. Era un gobierno que debía dimitir. Era, y es, una necesidad de higiene democrática.

Rajoy y su equipo no podían actuar de otra manera, con mentiras, si querían servir a sus amos y continuar el programa económico, político y social de la oligarquía que había dejado inconcluso el Gobierno del PSOE. La aplicación de ese programa ha supuesto la puesta en marcha de medidas que refuerzan la agresión contra las clases trabajadoras y los sectores populares y nos hundén más en la recesión y la crisis. La respuesta de rechazo a las mismas ha sido masiva, sobre todo en las manifestaciones de julio y en las movilizaciones con motivo de la huelga General del 14-N. Si bien el Ejecutivo de Rajoy ha hecho oídos sordos, no ha salido indemne.

Los golpes constantes sobre la espalda de esos sectores sociales, la venta de la soberanía del país a los intereses del capital extranjero y la continua violación de la voluntad popular, revitaliza, hace más justa y políticamente correcta esa consigna. Ésta, además, ante una realidad de movilización dispersa y sectorializada, permitiría unificar, a modo de aglutinante, las luchas y el movimiento popular.

El caso Bárcenas (1) ha supuesto que se convierta en un clamor popular. Los famosos sobres son una prueba más de lo que ya sabíamos: la corrupción generalizada que corre por las venas de este podrido régimen heredero del franquismo. Estamos en una situación no sólo de crisis económica y social, sino también política. El Ejecutivo está seriamente dañado pero el deterioro alcanza también a la Monarquía parlamentaria. A nadie se le escapa esta situación y surgen propuestas, desde el seno del régimen, por aquí, allá y acullá, de regeneración democrática. Y surgirán alternativas de recambio para no cambiar.

Todo esto nos obliga a enfocar y desarrollar la consigna de una determinada manera. La cuestión esencial aquí es que tiene que ser el propio pueblo, en pie de lucha, el que eche abajo a este gobierno de corruptos y ladrones; tiene que ser la movilización popular la que haga efectiva la consigna. Éste debe ser nuestro objetivo y el de las fuerzas de izquierda. Si se consiguiera, nuestro pueblo habría dado un paso de gigante, habría madurado políticamente y se habría fortalecido enor-

memente. Sería un pueblo al que difícilmente se le podría ningunear, dispuesto a hacer frente a la oligarquía y a sus agentes políticos, con independencia de la máscara que llevarán; un pueblo que podría plantearse retos más elevados. Estaría en condiciones de asumir planteamientos y alternativas políticas de mayor calado; de comprender la necesidad de construir un bloque o frente popular, como referente político e instrumento de lucha de las clases y capas populares, para avanzar hacia la superación de este régimen que nos asfixia y nos condena a la miseria y al paro, para avanzar hacia la III República.

Las organizaciones de izquierda, políticas y sociales, debemos trabajar unitariamente por conseguir este objetivo. Este trabajo conjunto, con ese objetivo, ayudaría, por otro lado, a superar desconfianzas y limar asperezas, a conocernos y reconocernos, lo que allanaría el camino para trabajos unitarios futuros de mayor envergadura.

Esta campaña unitaria exigiendo la dimisión del Ejecutivo de Rajoy debe llegar a todos los pueblos y ciudades. Debe servir, además, para acercarnos a nuestro pueblo, a los sectores populares, para que nos vean como una herramienta útil, que defendemos sus intereses y, de esa forma, romper el divorcio entre los ciudadanos y la política, y observen en ella no la causa de sus problemas sino un instrumento para solucionarlos y mejorar sus condiciones de vida; un instrumento de cambio y transformación.

**¡Unidos podemos! ¡Gobierno dimisión!
¡Hacia la III República!**

1) Es muy posible que el tema de los “sobres” haya sido aireado desde la caverna del propio PP.



LA ESTAFA DE LA MONARQUÍA Y EL CAPITALISMO COMO CAUSA DE LA CRISIS

J. Romero

“No obstante...el problema real está en otro lugar: en todo el sistema de explotación de clases... la verdadera barrera del capital es el mismo capital...Si el objetivo es anticiparse en las necesidades de la humanidad en su conjunto, el mundo tendrá que adoptar un sistema alternativo. No existe otra manera. “La gran Crisis financiera: causas y consecuencias”.

John Bellamy y Fred Magdoff; páginas 156 y 157

Las consignas sintetizan en unas pocas palabras el contenido esencial del análisis o de las reivindicaciones de un determinado momento político. Algunas han llegado a trascender más allá del periodo en que surgieron: *“Libertad, igualdad, fraternidad”*; *“Paz, pan y tierra”*; *“Todo el poder para los soviets”*; estas consignas resumen los dos procesos transformadores más importantes llevados a cabo por el ser humano: la revolución francesa y la soviética.

En estos tiempos de crisis, hay una consigna que ha ganado una cierta popularidad y que debemos tratar con cuidado: *“No es una crisis, es una estafa”*. Este pegadizo *mantra*, viene a significar que no hacemos frente a una crisis real del modo de producción capitalista, sino a la utilización torticera de un desequilibrio provocado por la falta de control “político” del capital, para recortar derechos y traspasar renta del trabajo al capital. La conclusión debería ser, por tanto, que el capitalismo es controlable, a condición de que los estados lo regularan. Joaquín Estefanía, venía a decirlo en 2002, de esta forma: *«...La lección, de nuevo, es la necesidad de reglas de juego, de regulaciones fuertes. Las instituciones débiles que se crearon para frenar los abusos, han fracasado.»*



¿Existe una crisis capitalista? ¿Es posible establecer “reglas de juego” en el sistema capitalista?

Si bien es cierto que la oligarquía aprovecha la crisis para cercenar y recortar más allá de sus “necesidades inmediatas”; si bien es cierto que la forma concreta que adopta el dominio del capital en nuestro país influye de modo determinante y negativo en las características particularmente grave de la crisis económica española y que, por consiguiente, un cambio de marco como el que defendemos, una República democrática y federal que defina objetivos colectivos y garantice un mayor control social de la economía, podría atemperar muchas de las terribles consecuencias que sufren las clases trabajadoras españolas; si bien es cierto todo esto, la crisis del capitalismo existe y tiene causa en las leyes internas que son propias de este modo de producción y en particular en su ley fundamental, la de la busca del máximo beneficio, que provoca una tendencia ingobernable a la anarquía productiva.

Cuando el proceso de acumulación iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se ralentizó, el mecanismo del crédito se generalizó, primero en las grandes potencias y poco a poco, con sus limitaciones y altibajos, a escala planetaria. Ello permitió relanzar el consumo y mantener un cierto nivel de producción. Consecuentemente, el sector financiero fue adquiriendo paulatinamente una mayor importancia y abandonando su papel de canalizador del ahorro hacia la inversión productiva, para convertirse en un sector de la economía capitalista que absorbía de forma exponencial la inversión del capital excedente.

Esta financiarización económica ha provocado el aumento de los desequilibrios internos propios de la economía capitalista y finalmente el estallido de la presente crisis: una de las más graves (sino la mayor) de todas las que han salpicado el desarrollo histórico del modo de producción capitalista.

Este proceso no es nuevo; ya Carlos Marx señalaba en el volumen 2 de “El Capital” que el sistema de crédito tendía a desarrollar *«los resortes de la producción capitalista, el enriquecimiento a través del trabajo ajeno, hasta convertirlos en el más puro y colosal sistema de juego y especulación, reduciendo cada vez más el número de los pocos que explotan la riqueza social»*. En 1997, el economista estadounidense Paul Sweezy, señalaba las, a su juicio, tres tendencias subyacentes más importantes de la historia reciente del capitalismo: 1) la ralentización de la tasa de crecimiento general; 2) la proliferación de grandes empresas multinacionales monopolistas en el mundo entero y 3) lo que podría llamarse financiarización del proceso de acumulación de capital”. Y en esas estamos.

Vivimos, por lo tanto, las consecuencias de una crisis cuya génesis se explica como conclusión de la tendencia del capitalismo a la anarquía productiva. Las principales predicciones sobre el desarrollo de las crisis que Marx señalara en su ingente obra económica, se han venido cumpliendo plenamente, de un modo particularmente virulento en esta ocasión: cese del crédito, demanda violenta de medios de pago, desconfianza entre los agentes financieros, crecimiento del atesoramiento, etc. También respecto a las consecuencias sociales: concentración del capital, despidos masivos, miseria, etc.

Y no es que los Estados se hayan mantenido al margen, aplicando estrictamente la máxima: *laissez faire, laissez passer*, tan querida de los librecambistas; muy al contrario, los gobiernos han gastado ingentes cantidades de dinero público en salvar el sistema financiero, cargando el coste de estas medidas en las clases trabajadoras, en la mayoría social, aplicando lo que un ciudadano anónimo de EEUU en una entrevista definía como «socialismo para ricos» y «capitalismo para los trabajadores». Dicho de otra forma: desde el principio los gobiernos han socializado las pérdidas y privatizado las ganancias de una minoría de grandes especuladores y empresarios.

La retórica nada tiene que ver con la práctica. Incluso

EL OCÉANO ÍNDICO, CENTRO GEOESTRATÉGICO MUNDIAL

Luisa Martín

En la lucha por el control del mundo, Asia central es una pieza clave, su ubicación geográfica en el centro mismo de las regiones más importantes que aspiran al control del mundo (China, India, Rusia, la Unión Europea), y los recursos energéticos (petróleo y gas natural) que posee la convierte en una región muy importante para occidente.

El Océano Índico que baña las costas de muchos de estos países se ha convertido en el principal campo de batalla por la dominación del mundo. La relación de fuerzas a escala mundial se encuentra en pleno reajuste, y la región del océano Índico (que va desde la costa oriental de África hasta el sur de Asia; junto al mar Caspio y tres mares: el mar del Golfo, el mar Rojo y el mar Mediterráneo) se halla en el corazón de esa disputa política.

El 60% de la población del mundo se concentra en Asia y esta conectada con el océano Índico. Solo China e India representan el 40% de la población mundial. El desarrollo económico de estos dos países, que

el entonces presidente de Francia, el derechista Sarkozy llegó a proponer sin sonrojarse, estigmatizar el «capitalismo especulativo» frente al «capitalismo productivo» para que éste recupere su lugar central y habló de “refundar” el capitalismo. El mismísimo Berlusconi, bufón de bufones, rozaba como de costumbre la provocación con una encendida defensa de la necesidad de imponer “ética” en el sistema financiero...

Pero, como señalara el responsable de un fondo de alto riesgo con sede en Washington, en Septiembre de 2.008 todo quedó en palabras: «Se ganará menos dinero y se endurecerá la normativa bancaria...hasta que alguien invente la forma de saltársela». Y en esas estamos.

Como conclusión, podemos decir que las formas políticas que adopta la dominación de clase deben tenerse muy en cuenta a la hora de trazar la política para enfrentar los efectos inmediatos de la crisis. De ahí que la lucha por la República, como superación democrática del régimen continuista del Borbón, sea un objetivo determinante en las futuras movilizaciones populares.

Pero, para poner fin a las crisis, es preciso superar el entero modo de producción que se constituye en causa fundamental de ellas: el capitalismo. Y ese es un objetivo que terminará poniéndose en el primer punto del orden del día de la lucha transformadora.

los define como potencias emergentes, hace del océano Índico una zona particularmente estratégica. Hoy en día, el 70% del petróleo mundial y el 45% del comercio mundial pasa por este océano.. El Índico es la autopista mundial de la energía. Todo el petróleo y todo el gas natural que salen de la Península Arábiga y la meseta iraní atraviesan el Índico en buques, para llegar al Estrecho de Malaca hacia Asia oriental.

El Océano Indico no solamente constituye un lugar de paso vital para el comercio y los recursos energéticos entre Oriente Próximo y el este de Asia, sino que también se halla ubicado en el eje económico que forman China, África y América Latina. (Eje Sur-Sur), el comercio entre China y África se ha multiplicado por veinte desde 1997, con América Latina por catorce desde 2002 e India y Brasil colaboran cada vez más estrechamente con el continente negro.

El desarrollo de este eje sur-sur representa dos amenazas importantes para los intereses de las antiguas potencias imperialistas, y especialmente para EE.UU. En primer lugar, retira de la zona de influencia occidental a países ricos en materias primas, y además permite a China disponer de todos los recursos



de Estados Unidos expulsó a los pobladores de Diego García para construir una gran instalación militar desde donde se lanzaron misiones contra Irak y Afganistán.

China busca diversificar sus fuentes de energía porque tiene dos puntos débiles en el Indico: los estrechos de Ormuz y de Malaca por donde pasan el 80% de sus importaciones de petróleo. Estos estrechos están dominados por EEUU que podrían bloquearlos en caso de un conflicto armado con China.

Los chinos están desarrollando varias estrategias para asegurar su abastecimiento energético:

Han construido un gasoducto que une Turkmenistán (Asia Central) con la provincia china de Xinjiang y que suministrará hasta el 2015, 40 mil millones de metros cúbicos al año, es decir, casi la mitad del consumo chino actual. Otro gasoducto une China con Kazajistán para transportar petróleo desde el Mar Caspio.

También en el sur de Asia, Pekín ha firmado acuerdos con Bangladesh para la provisión de gas y de petróleo. Recientemente ha anunciado la construcción de un oleoducto y de un gasoducto que le proporcionará 22 millones de toneladas de petróleo y 12 mil millones de metros cúbicos de gas al año desde Myanmar (Birmania).

La tercera estrategia china, denominada “el collar de perlas”, consiste en construir puertos en países amigos a lo largo de la costa norte del Océano Índico. El objetivo es disponer de un tráfico marítimo autónomo en la región. En esta estrategia se inscribe la construcción del puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, en Chittagong, Bangladesh, en Kyauk Phyu, Birmania, y en Hambantota, Sri Lanka.

India teme un “cerco estratégico” chino con el establecimiento de esta serie de puntos estratégicos (bases) pues lo que más le preocupa es el aumento de la presencia China en las aguas del Indico. Aunque en la actualidad la India mantiene una clara superioridad militar en la región y China (pese al importante rearme naval) no estaría en condiciones de desafiarla, y mucho menos si se profundiza la colaboración estratégica entre indios y estadounidenses.

Desde mediados de los 90 vivimos en un mundo multipolar desde el punto de vista económico, pero ahora estamos entrando en un mundo multipolar también en lo político y lo militar. Y el Océano Índico va a ser el escenario en el que se forjará esta dinámica política entre, EE.UU, China e India.

Existe una tendencia mundial muy importante que es la migración del poder militar de Europa a Asia. Mientras los europeos recortan sus presupuestos de defensa, los asiáticos están aumentándolos. Asia está empezando a ser el centro del mundo, igual que lleva muchos años siéndolo desde el punto de vista económico. Por eso la Administración de EEUU centra sus objetivos estratégicos en el este de Asia.

necesarios para continuar con su desarrollo. Washington trata de contener el auge de China para mantener su liderazgo y el control del Océano Índico se halla en el centro de esta estrategia.

Desde finales del S. XIX el dominio occidental sobre el océano Índico fue absoluto, pero hoy en día ese dominio está puesto en tela de juicio por las potencias emergentes de Asia.

El surgimiento de China y de otras potencias asiáticas, como India, ha desafiado la hegemonía de Estados Unidos en el Océano Índico. Especialmente en los últimos años, desde que EEUU ha perdido influencia mientras China ha conseguido un mayor predominio en la zona, es por eso que el Pentágono ha comenzado a rediseñar su presencia estratégica en el Océano Índico. El “viraje asiático” de Obama se centra en asumir un control decisivo del Pentágono sobre las rutas marítimas del Océano Índico y las aguas del Mar del Sur de China. La base militar de Estados Unidos en Okinawa, Japón, se está renovando como un centro esencial para dirigir al ejército estadounidense hacia China. Para 2010 había más de 35.000 militares del ejército estadounidense destacados en Japón, además de 5.500 civiles estadounidenses empleados allí por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. La Séptima Flota de Estados Unidos tiene base en Yokosuka. La 3ª Fuerza Expedicionaria Marina en Okinawa. 130 aviones de combate de la US Air Force están destacados en la base aérea de Misawa y en la base aérea de Kadena.

Con el pretexto de su guerra contra el terrorismo, Estados Unidos ha desarrollado acuerdos militares con Filipinas y con el ejército de Indonesia.

La V Flota que tiene su cuartel general en Bahrein y la base militar de la isla Diego García son el eje de control estadounidense en el Océano Índico. En 1971 el ejército

PÁGINAS DE CULTURA

ISABEL BURDIEL (2012): *LOS BORBONES EN PELOTA*

Editorial: INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO 266 págs., tapa dura - ISBN: 9788499111964



Carlos Hermida

Entre las novedades editoriales de estos dos primeros meses del año 2013 destaca la nueva edición de *Los Borbones en Pelota*, un álbum de 89 acuarelas realizadas entre 1868 y 1869, firmadas con el seudónimo SEM y cuya autoría se debe a Gustavo Adolfo Bécquer y Valeriano Bécquer. En 1991 la editorial “El Museo Universal” había publicado una primera edición, a la que siguió una segunda en 1996. Ambas ediciones, que reproducían las dos carpetas originales que se encuentran en la Biblioteca Nacional, estaban fuera de la circulación y se habían convertido en piezas de coleccionista.

La nueva edición, que ha sido publicada por la “Institución Fernando el Católico”, tiene un amplio estudio introductorio escrito por Isabel Burdiel, autora de una interesante biografía de Isabel II (Madrid, Taurus, 2010), e incorpora cuatro nuevas acuarelas.

Los hermanos Bécquer realizaron una crítica demolidora de Isabel II y su camarilla, describiendo escenas de explícito contenido sexual en las que aparecen la reina; el padre Claret; Sor Patrocinio, conocida como la “monja de las llagas”; Francisco de Asís, marido de Isabel II; Carlos Marfori, uno de los múltiples amantes de la reina, y el político Luis González Bravo, entre otros.

Con un enorme ingenio y ajenos a cualquier pudor, los Bécquer muestran a la reina fornicando a diestro y siniestro, incluso con un burro; el marido es descrito como un cornudo monumental y los miembros del clero participan activamente en el desenfreno sexual. Este conjunto de acuarelas, acompañadas de caústicas leyendas, constituye, desde un punto de vista satírico, el ataque más feroz contra la monarquía que se haya realizado en cualquier momento de nuestra historia.

Los defensores de la monarquía, los pacatos y todos los partidarios de lo políticamente correcto se escandalizarán ante estas imágenes y las considerarán de mal gusto; pero tampoco faltarán despistados que verán en esta obra una condena a la libertad sexual de la mujer escondida tras la crítica a la reina. Se equivocan quienes apuntan en este sentido. Isabel II era muy libre de tener numerosos amantes y de disfrutar de la sexualidad como le pareciese, pero el problema era que esos amantes formaban parte de una camarilla siniestra y corrupta que dirigía el país según sus intereses y se beneficiaban de la alcoba regia para hacer pingües negocios. Además, la reina practicaba una hipócrita doble moral: defensa pública de los valores familiares y del matrimonio tal y como los entiende la Iglesia Católica y conducta privada ajena por completo a esos mismos valores. Lo que denuncian los hermanos Bécquer es la corrupción y la inmoralidad de una monarquía que había sumido al país en el atraso y que aplicaba una represión brutal para contener las protestas populares.

Seguro que todos los afiliados y simpatizantes de RPS disfrutarán con esta joya bibliográfica y encontrarán paralelismos con la situación actual.

II ENCUENTRO ESTATAL REPUBLICANO (J.E.R.)



El II Encuentro Estatal Republicano: un avance en la unidad del movimiento republicano estatal

Más de cien personas en representación de unas 40 organizaciones han participado en Rivas Vaciamadrid (Madrid) en el II Encuentro Estatal Republicano, avanzando en su proceso de coordinación iniciado en enero de 2012, que dio lugar a la creación de la Junta Estatal Republicana.

Según su declaración final, la JER “no pretende ser una organización republicana más, ni un medio a favor de ninguna opción política en particular, sino un instrumento para hacer posible de manera más efectiva un espacio de convergencia plural republicana para conseguir una República Federal, Laica, Participativa y Solidaria, con respeto a la identidad de los pueblos y su derecho a decidir”.

La JER considera que “no es posible que el amplio conflicto social existente, producto de estas políticas y de este modelo de Estado, pueda tener vías reales de solución en beneficio de la mayoría si no es con una ruptura y un cambio por otro modelo más democrático que no puede ser otro sino en clave republicana”. Para la JER “es la hora de la marea tricolor”, del “rescate de la República, para un orden social justo, de recuperar los resortes estratégicos de la economía para garantizar el pleno empleo y los derechos sociales”.

El debate desarrollado en este Encuentro en torno a estos planteamientos reafirma “la voluntad de trabajar con lo mejor de nuestra inteligencia y compromiso colectivo para traer la III República a través de un Proceso Constituyente Republicano” y “impulsar la ruptura con el actual régimen, reivindicando la legalidad republicana que toma su origen en la II República, para alcanzar la proclamación de la III República”.

En el Encuentro, la JER ha reclamado la dimisión del actual gobierno por el deterioro económico y político de la situación del país. También ha criticado, mediante una resolución, “la corrupción generalizada” que “es algo intrínseca al sistema, por la falta de transparencia y de herramientas de control democrático”.

En el Encuentro se ha renovado la Junta Estatal Republicana en la que están representados el Partido Comunista de España (PCE), Izquierda Republicana, la Unidad Cívica por la República (UCR), el Movimiento por la Tercera República (mp3-Aragón), la Red de Municipios por la Tercera República, Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) y la plataforma Ciudadanos por la República (CxR), y se han incorporado Izquierda Unida (IU), Juventudes Comunistas (UJCE), Republicanos (RPS), Unión Republicana y la Asamblea Republicana de Vigo.